



DISCURSO pronunciado por F. Lázaro Carreter el 13 de diciembre de 2002

“No esperaba nada parecido cuando el Ayuntamiento de Villanueva de la Cañada me pidió aquiescencia para dar nombre a esta Biblioteca que hoy inauguramos oficialmente. Aquello me dejó perplejo porque nada hasta entonces me unía a esta localidad y su entorno, y llegue a pensar que la persona que había escrito aquella comunicación, el Alcalde Don Luis Partida, había sufrido un despiste y me había hecho enviar un sobre que no era para mí. Pero no quise perderme en averiguaciones, y contesté en seguida que sí, no fuera a descubrirse el error, y se anulara aquel oficio casi mágico. Empecé a creérmelo cuando la concejala de Cultura, D^a Ana Luisa Delclaux me mandó los planos del edificio que se proyectaba, y vi su magnitud. Me desencadenó aquello una alegría y, por qué no decirlo, un orgullo, un desvanecimiento tan grande, que me ha costado un esfuerzo enorme combatirlo, salir de él y restituirme a la realidad de que yo no he puesto nada para tanto honor, de que sólo soy un señor de casi 80 años y que, eso si, durante esta fugaz peregrinación por el mundo,

he vivido siempre con una biblioteca al lado con la misma precisión que el bronquítico profundo necesita la botella de oxígeno. Pero esto ocurre a millones de personas sin que el Ayuntamiento de Villanueva de la Cañada caiga en la tentación de regalarles la titularidad de una biblioteca.

Es fiesta muy mayor la de inaugurarla, lo ha el presidente. Para Villanueva de la Cañada, que lleva tantos pasos dados hacia la modernidad, esta institución abre una nueva puerta hacia el mundo moderno y establece así una nueva conexión con él. Por ella entra también una bocanada de humanidad tan necesaria en estos tiempos de barbarie en que, parece al menos, estamos descendiendo en la escala zoológica, cuando la fiebre de inaugurar, de estrenar, aneja a la condición humana, se satisface hoy con los polideportivos, los supermercados, y las discotecas, cosas en verdad muy necesarias, especialmente las últimas. A causa de ello, resulta edificante el empeño de este ayuntamiento por ofrecer a los vecinos, lo que muchos creían menos imprescindible, este espléndido templo del libro. Pero no menos necesario para vivir que esas otras cosas que sustentan o divierten a las ciudades. Junto a ellas, esta Casa alberga y esta dispuesta a albergar esfuerzos del espíritu que, aunque dejen indiferente a muchos, sirven a otros de estímulo para existir más plenamente, para dotar de más alma la convivencia vecinal. Porque esta casa es o debe ser el alma de Villanueva de la Cañada, como ocurre en tantos lugares donde quienes rigen se han dado cuenta de que una ciudad es mucho más que sus fábricas, parques, barrios sanos, excelentes pavimentos, buenas comunicaciones y cosas así, típicamente municipales. Precisa que, junto a esas cosas, sus habitantes puedan completarse, adentrarse en sí mismos mediante la lectura, mediante el contacto con el arte de la palabra, con la instrucción, con los nuevos pasos dados en el saber...; con el ejercicio libre del pensamiento libre también. Porque en los libros habita el

esfuerzo secular de los hombres, de las mujeres para conjurar opresiones, dogmas, fuerzas que quieren subyugarlos, y que de hecho, los subyugan. Muchos de ellos son fecundas exploraciones por donde estaba vedado transitar, y gracias a las cuales han podido avanzar la ciencia, el pensamiento, y el arte, por un lado, y la convivencia ciudadana por otro. Esta, la convivencia, se produce en la biblioteca mejor que en lugar alguno porque actúa de crisol donde todas las diferencias se funden en una única necesidad de saber, de aumentar codo con codo la cultura propia, la de quienes viven al lado o la de quienes han venido a vivir con nosotros.

Ahora, queda algo importante por hacer, y que tal vez ya se ha hecho o esté en marcha: lograr que la Biblioteca sea fecunda, que la población saque de ella el máximo provecho. Esta pedagogía de las bibliotecas es fundamental, y no es fácil. El esfuerzo que el Ayuntamiento ha realizado debe ser auxiliado por las familias y por los maestros y profesores para quitar el aura sacral que suele rodear a estos centros. Mucho se ha logrado ya en empresas parecidas, y algún caso conozco en que cientos de chicos entran en las salas de lectura, no diré que con tanto agrado, pero casi, como entran en el cine. La biblioteca se les ha hecho costumbre. La disposición de esta casa así permite suponer que así ocurrirá. Cuenta además Villanueva con una estimable población universitaria; estoy seguro de que esta oportunidad que se da a todos será aprovechada por todos para caminar al progreso. Con palabras de Dante para Villanueva de la Cañada "Vita nova incipit"; comienza una nueva vida. Sin embargo, hoy se está estableciendo la creencia de que el libro se encuentra en retirada ante el empuje incontenible de los medios audiovisuales y de la información electrónica en el ámbito de la comunicación. Tras el deslumbramiento, inquietante para muchos y de arrobamiento para los demás, que tal irrupción produce, parece que la cosa se pone más clara cuando al éxtasis informático sucede la reflexión. Y esta impone

la conclusión de que el libro y ordenador son complementarios y no rivales. Se da la circunstancia demostrada de que la producción y consumo de libros aumenta sin cesar, y más en países que cuentan con una oferta grande de redes informáticas. Se hace preciso leer si se quiere que el ansia de aprender y de informarse sea plenamente satisfactoria. Y la Biblioteca es el lugar donde tal necesidad ha de ser satisfecha. Una disminución en la actitud lectora de un país o su alejamiento de los módulos lectores que han alcanzado los países pioneros son motivos de alarmas más graves que los índices negativos de la economía. Mejor dicho: son solidarios. Hacer crecer el número de los ciudadanos que leen, proporcionándoles un ámbito donde la lectura sea posible, ha de ser un objetivo mayor de cualquier organismo público, como hace ahora el Ayuntamiento de Villanueva. Hace sólo 25 años, la situación en este punto era patética en España. Según las normas establecidas por la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios, la proporción de libros que debe haber a disposición de los ciudadanos en bibliotecas públicas no universitarias o de cualquier otro organismo que atienda a fines propios es la siguiente:

- las poblaciones menores de 40.000 habitantes deben contar con 4 volúmenes por habitante y las menores de 30.000 con tres.
- Entre 40.000 y 60.000 habitantes son dos volúmenes los que corresponden por cada habitante. Y dos volúmenes y medio si la población pasa de 60.000 habitantes.

Pues bien, en 1975, sin estimar la calidad de los fondos- muchos de ellos anticuados y con escaso interés actual- la situación era en Madrid la siguiente: la capital disponía de 0,13 libros por habitante y la provincia con 0,08. Ignoro cuál puede ser la situación actual pero el hecho de que el Presidente de nuestra Comunidad, esta semana haya inaugurado una biblioteca y ahora esté

inaugurando otra, revela que se están produciendo cambios muy significativos. Estamos pues de enhorabuena.

Sólo me queda volver a mis agradecimientos. No es para mí una experiencia nueva, pero sí potentemente renovada, esto de ver mi nombre rotulando mi nombre en un establecimiento bibliográfico o docente. Comparo eso con la realidad de mi persona y desearía con vehemencia que mi persona se ajustara a lo que se desea honrar. Y salgo siempre derrotado en el esfuerzo de comparar: sólo en el nombre propio coincidimos la realidad y yo mismo. Por otra parte, lo confesaré a ustedes, una especie de escalofrío me recorre el cuerpo en este acto porque, y no se rían, me siento como si, desde el más allá, estuviera contemplando una ceremonia en torno a un muerto que se llama como yo. Pero pronto me tranquiliza pensar que es caridad honrar a los muertos y que cuando llegue ese momento seré digno de este honor porque nadie suele hablar de los difuntos y a veces se les adorna con méritos que ya no se les sospechaba en vida. Voy a callar ya, pero no puedo hacerlo sin agradecer inmensamente al señor alcalde, a la señora concejala de cultura y al Ayuntamiento toda honra que me han deparado. Y al Sr. Presidente de nuestra Comunidad, viejo amigo, agradecer su presencia aquí. Todo hace presagiar que para Villanueva de la Cañada "vita nova incipit".